NUM. 128. DOMINGO 26 DE SETIEMBRE DE 1847. TRES CUARTOS.

DIARIO DE MURCIA.

SAN CIPRIANO MARTIR Y SANTA JUSTINA VIRGEN Y MARTIR.

Este periódico sale todos los dias, ecepto los lunes.—Se suscribe á él en su Redaccion, calle de la Trapería número 70 y en la Librería del Editor cuatro esquinas de San Cristoval; á 6 rs. al mes y 9 fuera franco de porte, en cuyos puntos se admiten tambien los anuncios á medio real por línea.

UN RETIRADO.

(CONCLUSION.)

Era una tarde calurosa del mes de Julio en su periodo canicular. D. Anselmo que en vano habia procurado dormir, terminada que fué su comida de aquel dia aciago y tormentoso, se levanta; y con el semblante un tanto descompuesto á consecuencia de sus padecimientos físico-morales, y previo atavío de su persona con el traje en que le hemos descrito, vémosle ahora en marcha hácia el café donde concurre todos los dias como su único centro.

Inútil es decir que jamás ha hecho uso de un vaso de horchata. Sus haberes, á duras penas le han permitido satisfacer las ecsigencias de la vida en primera línea colocadas. La mas estricta y rigorosa economía, tampoco le ha sido bastante; por consiguiente ha esperimentado privaciones de consideracion. Con satánica mirada contempla la ingratitud de la patria ante cuyas aras ha ofrecido en holocausto su vida y su reposo para cojer ahora el mas amargo fruto en premio de sus servicios.

Notable metamórfosis háse operado en la faz de D. Anselmo. Una pincelada de jovialidad ha considerado indispensable darse para no prejuzgar ante sus compañeros la cuestion que tal vez se toque.

Hollando está ya su planta mesurada y trémula, la habitacion principal del Café. Las sillas se estremecen á su vista. Infeliz la que tome para su reposo Su mano, tan inecsorable como su estrella, tiene ya asida de la costilla superior á una de aquellas desgraciadas que arrastra hácia fuera. Envano le suplica, inutilmente le ruega. D Anselmo es para con ella, lo que un emplasto de cantáridas en accion. ¡Desventurada! Oblicuamente situado en ella y sirviéndole de apoyo la pared, ha saludado á sus amigos y tomado parte en la conversacion.

Esta, gira ni mas ni menos que sobre asuntos militares. Cualquiera otra materia que tomarse pueda, yo la he considerado siempre como una pendiente sobre la que velozmente se desliza la palabra para caer en el tema comun.

Voy á subvertir el orden retórico para dar algunos antecedentes al lector. Mas adelante anudaremos el hilo.

El año 1796 cuando D Anselmo contaba cuatro lustros, le cupo en suerte ir al Ejército como uno de tantos, donde ya le esperaba un fusil de 18 libras prócsimamente con todos los adminiculos que debian *facto et jure* constituirle en soldado español. Poco á poco fué haciéndose cargo de las lecciones teórico-prácticas que le dieran mezcladas con alguna que otra indicacion aflictiva para hacerlas mas eficaces. Fué despojándose poco á poco tambien, del aire desabrido de un recluta, é inoculándose del mismo modo, las maneras y el estilo de un veterano.

A principios del año 1808, ociosas estaban las armas españolas cuando nuestro soldado vivia en pacífica actitud á la sombra del rancho.

Las tropas del coloso militar del siglo, asomaron por los pirineos sus frentes laureadas por cien victorias, y el leon de la Iberia que yacía en profundo sueño, despertó; miróles desdeñoso y volvió á acurrucarse.

Nuestros vecinos, poco amigos á cumplimientos por entonces y sin mandar un recado de atencion; hélos ya entrando en la Península como Juan por sus viñas. Y no he-